



International
Institute of
Social Studies

Erasmus



EL FUTURO DE LA ALIMENTACIÓN Y RETOS DE LA AGRICULTURA PARA EL SIGLO XXI:

Debates sobre quién, cómo y con qué implicaciones sociales, económicas y ecológicas alimentará el mundo.

THE FUTURE OF FOOD AND CHALLENGES FOR AGRICULTURE IN THE 21st CENTURY:

Debates about who, how and with what social, economic and ecological implications we will feed the world.

ELIKADURAREN ETORKIZUNA ETA NEKAZARITZAREN ERRONKAK XXI. MENDERAKO:

Mundua nork, nola eta zer-nolako inplikazio sozial, ekonomiko eta ekologikorekin elikatuko duen izango da eztabaidagaia

***Agrarian question(s) and food sovereignty.
An historical reflection about epistemological
displacements, resistances and adaptations***

Alba Díaz-Geada

Paper # 22

***Apirila – Abril – April
24, 25, 26
2017***

elikadura²¹

NAZIOARTEKO HIZKETALDIA
COLOQUIO INTERNACIONAL
INTERNATIONAL COLLOQUIUM

Agrarian question(s) and food sovereignty. An historical reflection about epistemological displacements, resistances and adaptations¹

Alba Díaz-Geada

Abstract

During the second half of the XXth century and the beginning of the XXIth, the dominant theoretical perspectives and objects of study in Rural History or Agrarian History, as well as other categories used to segment historical knowledge, have experienced important changes. The interest in the long term “agrarian question” and the relevance of “peasant studies” in the seventies, motivated by the deep transformations in rural societies and by the political role of popular rural classes, was abandoned for a progressive focus in another type of questions, such as “everyday politics”, commodity studies, gender studies, environmental history or food sovereignty.

Theoretical changes and modifications of the objects of study were shaped in relation to the consolidation and reconfigurations of capitalism from Post-World War II and are related to the abandonment of Marxists theoretical perspectives and the increasing weight of diverse postmodern and eclectic approaches during last decades. Those changes have been closely interconnected with social, cultural, economic and political transformations in contemporary societies that had a consequent reflection on the historical mirror projected by social scientists from their different presents. Food sovereignty perspective will be approach from this historical and historiographical reflection as a new vocabulary through which to capture old and renew demands after the “end of peasants”.

Based on rural Galiza case-study (rural society structural change and collective mobilization), we will present a theoretical and conceptual proposal that implies a return to the actors and the understanding of Cultural History as an invitation to break isolated categories and to recover the integrated, interrelated and dialectical character of reality and History. The aim of this paper is to contribute to a collective reflection on how to approach the transformations of contemporary rural societies, how to build a fruitful dialogue between different critical perspectives, and how our approaches condition in the present – as they did in the past-, our understanding of (Rural) History, as well as our proposals to change it.

¹ This text is written in Spanish. An extended English version of Sections 5 and 6 was presented in Agrarian Studies Colloquium at Yale University in April 2016 (Díaz-Geada 2016). It would be my pleasure to share and discuss that document if someone is interested. Please contact me through: alba.diaz@usc.es.

Cuestion(es) Agraria(s) y soberanía alimentaria. Una reflexión historiográfica sobre desplazamientos, resistencias y adaptaciones epistemológicas²

1. Introducción

En 1852 se publicaba el Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte, en que Marx analizaba lo acontecido en la Francia de la revolución entre 1848 y 1851. En su interpretación de aquella coyuntura, escribía sobre el campesinado francés. Era en aquel contexto de producción en que se situaba la tan impugnada idea del “saco de patatas”³. Marx intentaba explicar el apoyo de una parte del campesinado al emperador, pero también refería la importancia de la lucha revolucionaria para otra parte del mismo⁴. Lo que en sus escritos encontramos recogido en el campo semántico del *atraso*, aparece ligado, sobre todo, a la denuncia de la explotación y al compromiso intelectual de trabajar para superarla⁵. No será preciso esperar a la década de los setenta del siglo siguiente, pues, para encontrar la vinculación entre el interés por estudiar las sociedades campesinas y el papel histórico de los movimientos revolucionarios.

En el prólogo a la primera edición de *La cuestión agraria*, publicada en 1899, escribía Kautsky que el texto nacía de la discusión y de la discrepancia⁶. Las aportaciones de Lenin y Chayanov enriquecieron el debate e influyeron también en muchas interpretaciones posteriores⁷. En parte, la pregunta que orienta estas

² La autora es miembro del Grupo de Investigación HISTAGRA y del Proyecto de Investigación “Movilización social y poder local: la España rural entre la continuidad y el cambio político (1968-1982)”, MINECO, HAR 2014-55150-P. IP. Daniel Lanero. Mi agradecimiento al investigador Lisandro Cañón Voirin (Columbia University), por sus atentas lecturas y aportaciones al texto.

³ “Los campesinos parcelarios forman una masa inmensa, cuyos individuos viven en idéntica situación, pero sin que entre ellos existan muchas relaciones. Su modo de producción los aísla a unos de otros, en vez de establecer relaciones mutuas entre ellos. (...) La parcela, el campesino y su familia; y al lado, otra parcela, otro campesino y otra familia. Unas cuantas unidades de éstas forman una aldea, y unas cuantas aldeas, un departamento. Así se forma la gran masa de la nación francesa, por la simple suma de unidades del mismo nombre, al modo como, por ejemplo, las patatas de un saco forman un saco de patatas”.

⁴ “Pero entiéndase bien. La dinastía de Bonaparte no representa al campesino revolucionario, sino al campesino conservador (...)

Finalmente, los campesinos de diversas localidades se levantaron durante el período de la república parlamentaria contra su propio engendro, el ejército. La burguesía los castigó con estados de sitio y ejecuciones. Y esta misma burguesía clama ahora acerca de la estupidez de las masas, de la vile multitud que la ha traicionado frente a Bonaparte. Fue ella misma la que consolidó con sus violencias las simpatías de la clase campesina por el Imperio, la que ha mantenido celosamente el estado de cosas que forman la cuna de esta religión campesina. Claro está que la burguesía tiene necesariamente que temer la estupidez de las masas, mientras siguen siendo conservadoras, y su conciencia en cuanto se hacen revolucionarias” (Marx 1852, Capítulo VII).

⁵ “La propiedad parcelaria, en esta esclavitud bajo el capital a que conduce inevitablemente su desarrollo, ha convertido a la masa de la nación francesa en trogloditas. Dieciséis millones de campesinos (incluyendo las mujeres y los niños) viven en chozas, una gran parte de las cuales sólo tienen una abertura, otra parte, dos solamente, y las privilegiadas, tres. Las ventanas son para una casa lo que los cinco sentidos para la cabeza. El orden burgués, que a comienzos del siglo puso al Estado de centinela de la parcela recién creada y la abonó con laureles, se ha convertido en un vampiro que le chupa la sangre y la médula y la arroja a la caldera de alquimista del capital” (Marx 1852, Capítulo VII).

⁶ (Kautsky 1903 [1899], 1). Véase también el Prólogo de E. Schraepfer a la edición alemana de 1966 (XI-XXXVIII).

⁷ La obra de Chayanov no fue publicada en inglés hasta 1966. Para alumbrar la comprensión de estos debates en sus distintos contextos históricos, considerar las consecuencias del reduccionismo dogmático y valorar los

páginas es por qué ésa, pensamos, ya no es “la” cuestión. O, más específicamente, por qué en los campos académicos ocupados de lo agrario y lo rural se ha producido, a nuestro juicio, un desplazamiento epistemológico que ha colocado en los márgenes de lo visible la “cuestión agraria”; o las distintas cuestiones que durante décadas han ocupado a los “estudios campesinos”.

Si bien en una mirada de largo aliento es posible rastrear, ya desde los siglos XVIII y XIX un interés por el estudio del mundo rural, nuestro punto de partida es la preocupación demostrada en el seno del materialismo histórico que, desde luego, no fue el único que estuvo atento a tal cuestión. Hubo otras corrientes que de la mano de muy distintos proyectos políticos también se ocuparon del particular. En este sentido, podríamos intentar explorar, desde el siglo de las luces, la dialéctica modernización-revolución que, con otros contenidos históricos, nos ocupará para el tiempo de la segunda posguerra mundial. Además, la convivencia y conflicto de enfoques *en* la sincronía, ha de prevenirnos de simplificaciones en la diacronía. En otras palabras, no estamos tanto ante una línea epistemológica que se modifica en el tiempo, cuanto ante campos de debate cuyos objetos de estudio y perspectivas dominantes van cambiando. Campos que, además, muestran especificidades y trayectorias diferentes según los espacios y disciplinas a que prestemos atención, evidenciando asimismo influencias recíprocas de distinto calado. Por otra banda, y al tiempo parte de esa compleja relación entre distintos proyectos y procesos de cambio social, también en el largo XIX el interés por las sociedades rurales dimanaba de la percepción de crisis de un mundo y de la preocupación por las consecuencias políticas, económicas y sociales que podía traer consigo (Lefebvre 1971, 21-25)⁸.

Con todo, vamos a acotar el ejercicio reflexivo partiendo del florecer de los “estudios campesinos” en las décadas de los sesenta y setenta del siglo XX. Prestaremos atención a cuáles fueron algunas de las preguntas centrales, cuáles las perspectivas teóricas para abordarlas y cuáles los motivos históricos que explicaron tales objetos de estudio y tales enfoques. Atenderemos también a algunas de las razones del empuje de nuevas temáticas y perspectivas en las últimas décadas. Para tejer esta reflexión nos ayudaremos de los esfuerzos de distintos autores que nos permitirán subrayar la importancia del cambio de paradigmas operado en las ciencias sociales. Comenzaremos por una mirada general para argumentar algunas ideas nodales que podrían evidenciar tendencias compartidas por muchas trayectorias investigadoras, si bien el esfuerzo adolece de claras limitaciones al no respaldarse en un análisis sistemático del conjunto de las innumerables obras dedicadas a los temas que nos ocupan. Iremos achicando la mirada desde el punto de vista espacial y disciplinar, centrándola en el ámbito

puntos de encuentro de posturas confrontadas, pueden ser de interés lecturas como: Cortés y Cuéllar (1986, 63-101), Sevilla Guzmán (1990, 201-237), Van der Ploeg (2013).

Sobre los orígenes, desarrollo y actualidad de la “cuestión agraria”: Akram-Lodhi y Kay (2010a, 2010b).

⁸ Léase también “A problem of perspective”, donde el autor va rastreando en el tiempo la idea de crisis y fin de un mundo, en Williams (1973, 9-12).

gallego y en el campo historiográfico, y terminaremos con una parte propositiva que parte de nuestra investigación doctoral y retoma *viejas* preguntas y miradas, desde el *común*.

2. Modernización, Revolución y Crisis en los “estudios campesinos”

Algo fundamental ha cambiado en nuestra historia: los campesinos ya no serán nunca más versalleses, nunca más se opondrán a aquellos que quieren cambiar esta sociedad (Bové y Durfour 2000).

Con esta cita de Bernard Lambert, enunciada en el Rajal del Gorp, Larzac, en agosto de 1973, abre el libro *El mundo no es una mercancía. Los campesinos contra la comida chatarra* que recoge entrevistas con José Bové y Françoise Durfour, participantes de la Confédération Paysanne y de la Vía Campesina (2000)⁹. La cita nos traslada al germinal movimiento popular de Larzac, y evoca los escritos del Marx de la lucha de clases en Francia y del Dieciocho Brumario. En los distintos *mayos* de aquellos años, las solidaridades eran posibles.

Gilles Luneau, que realiza la entrevista, pregunta: “Se ha hablado de 'revolución silenciosa'. Silenciosa, ¿por qué?”. En la respuesta, la consciencia de una lucha desigual de saberes y de un proceso de mercantilización de la producción agraria¹⁰. Durante el movimiento de Larzac, Michel Debatisse era secretario general de la FNSEA (Fédération National des Syndicats d'Exploitants Agricoles), que no se sumó al mismo. Diez años antes, siendo secretario general de la JAC (Jenneuse Agricole Catholique), publicaba *La revolución silenciosa* (1963) a la que apelaba el entrevistador¹¹. Como principal representante de la JAC, se entendía parte de un campesinado activo en un proceso modernizador que estaba derivando en una transformación de muy hondo calado. En palabras de Maresca, el campesinado en Francia, a través del sindicalismo agrario, fue protagonista de su propia selección¹². Sólo los que consiguieran *modernizarse* podrían continuar

⁹ Bernard Lambert era en aquella altura miembro del sindicato de Paysannes-Travailleurs, formación que nace de una escisión de la FNSEA por estar en desacuerdo con el modelo productivista que ésta acompaña. Es autor del libro *Les paysannes et la lutte de classes*, Ed. du Seuil, Paris, 1970.

El movimiento de Larzac se articula alrededor de la resistencia contra la ampliación de un campo de tiro para el ejército francés en Larzac, entre Millau y el Bajo Languedoc. En el movimiento se encuentran el antimilitarismo, el anticapitalismo y también el anticolonialismo, dada la participación del movimiento occitano. En ese contexto se sitúa el trabajo de Robert Lafont (1967) y su definición del “colonialismo interno”, sobre la que volveremos al ocuparnos del caso gallego.

¹⁰ “FD: La revolución de las técnicas agrícolas ha culpabilizado al campesino que persistía en la utilización de sus propias técnicas. El conocimiento venía de fuera y devaluaba completamente el saber-hacer campesino. A nombre del progreso y de la emancipación había que hacer tabula rasa de su propio saber. El campesino se transformaba en “productor” que aplicaba escrupulosamente técnicas bajo el consejo y el control de los técnicos. (...)”

JB: De esta manera, la agricultura se ha transformado en un formidable mercado para todo tipo de actividades ex ante: material, equipamiento y construcciones, energía, fertilizantes, alimentos para el ganado, productos veterinarios, sin olvidar las actividades de asesoría. Además, se confió al Banco de Crédito Agrícola el arma de los préstamos para orientar la modernización de la agricultura, para pilotear el trabajo agrícola y sus técnicas” (Bové y Durfour 2000, 92).

¹¹ La Jenneuse Agricole Catholique, fundada en 1929, jugó en aquellas décadas un papel fundamental en la orientación de los jóvenes agricultores para la activa participación en especialización productiva de sus explotaciones.

¹² “Lo más sorprendente dentro de la reciente evolución del campesinado francés es el hecho de que, obligado a reducir de forma importante sus efectivos y transformar su composición interna, haya organizado tan activamente su propia selección. Es cierto que estos cambios se habían hecho inevitables por la evolución

viviendo de la tierra. En 1967, la obra fundacional de la sociología francesa, *Le fin des paysans*, enunciaba la desaparición (Mendras).

La Teoría de la Modernización llevaba más de una década acompañando políticas agrarias que pretendían transformar campesinos en agricultores. Dicho marco de pensamiento, aún contando con críticos desde sus inicios, mantuvo en el tiempo una impronta notable en el campo de las ciencias sociales. Definía el problema y la solución. Las sociedades que, desde este paradigma, fueron categorizadas como “tradicionales”, debían caminar por una senda pautada hacia la meta de la sociedad de consumo¹³. En el modelo modernizador capitalista de la segunda posguerra mundial, los campesinos debían dejar de serlo.

En uno de los libros de referencia de los estudios campesinos, *Peasants* (1966), el antropólogo Eric Wolf explicaba que los campesinos, la mayor parte de la humanidad, “son importantes desde el punto de vista histórico a causa de que la sociedad industrial ha sido edificada sobre las ruinas de la sociedad campesina”. Pero además “ésta es importante, en la época presente, porque habita zonas 'subdesarrolladas' del mundo, cuya continua presencia constituye un nexo y a la vez una responsabilidad para las comarcas que se despojaron de los grilletes del atraso” (1971, 5)¹⁴.

Y era desde esas zonas “subdesarrolladas”, desde esas sociedades mayoritariamente campesinas, desde las que se articularon alternativas a la configuración dicotómica entre el “mundo libre” del capitalismo y el modelo soviético, y se llevaron adelante distintos movimientos de liberación nacional y proyectos políticos de carácter revolucionario¹⁵. Estamos en un tiempo en que la

económica y social global, pero habrían sido aceptados más difícilmente si los portavoces salidos del campesinado no hubiesen demostrado su necesidad “desde el interior” (Maresca 1983, 66).

¹³ En 1960, el libro *The Stages of Economic Growth*, do economista Walter Rostow, recogía los argumentos modernizadores de la política norteamericana de los cincuenta y pautaba la senda para transitar de una sociedad categorizada como tradicional a otra de consumo. Ese proceso de modernización no implicaba solamente una dimensión de crecimiento económico, sino que atañía al conjunto del ser social. El subtítulo de la obra era *A Non-Communist Manifesto*.

Rostow fue profesor de economía en la Universidad de Columbia, de historia americana en las de Oxford (1946-1947) y Cambridge (1949-1950) y de historia económica en el Massachusetts Institute of Technology (MIT, 1950-61). Trabajó como asesor del Secretario Ejecutivo de la Comunidad Económica para Europa entre 1947 y 1949 y, entre 1961 y 1969, en las administraciones demócratas de John F. Kennedy y Lyndon B. Johnson, tuvo los puestos de Subasesor Especial del Presidente para Asuntos de Seguridad Nacional, Consejero y Jefe del Consejo de Planificación Política del Departamento de Estado, miembro de la delegación estadounidense del Comité Interamericano en la Alianza para el Progreso, y Asesor Especial del Presidente para Asuntos de Seguridad Nacional.

Sobre la génesis y ascenso de la Teoría de la Modernización: Latham (2011, 44-53).

Desde los países conceptuados como “subdesarrollados”, se articuló en esas décadas la Teoría de la Dependencia, que señalaba la importancia de las desiguales relaciones centro-periferia y proponía estrategias de desarrollo alternativas a las hegemónicas.

¹⁴ El autor se ocupa también del significativo cambio que experimentan los estudios antropológicos en esa etapa, que modifican su objeto de estudio de los llamados pueblos primitivos a las poblaciones rurales de las sociedades amplias y complejas (1971 [1966], 9). De ahí el interés de la demarcación de las diferencias entre ambos colectivos.

¹⁵ Si bien ni el concepto de “desarrollo” ni los proyectos modernizadores comienzan durante la Guerra Fría, en ese contexto de pugna ideológica adquieren nuevos significados. La noción misma de “subdesarrollo” es enunciada por el presidente Truman durante el discurso inaugural de su segunda investidura, en el que presenta el llamando programa del Punto Cuatro (Fourth-Point Plan). La categorización del “subdesarrollo”, por tanto, surge de los que se proclaman llamados a conducir la superación de una situación que ellos mismos

idea de Revolución impregnó todos los ámbitos de la vida en sociedad (Cañón 2017). Y en esos proyectos transformadores, la lucha contra el capitalismo iba de la mano de la lucha contra sus distintas expresiones colonizadoras.

En el fuego del combate, todas las barreras interiores deben desaparecer, la impotencia burguesa de los negociantes y los compradores, el proletariado urbano, siempre privilegiado, el lumpenproletariado de los barrios miserables, todos deben alinearse en la misma posición de las masas rurales, verdadera fuente del ejército colonial y revolucionario; en esas regiones en donde el desarrollo ha sido detenido deliberadamente por el colonialismo, el campesinado, cuando se rebela, aparece de inmediato como la clase radical: conoce la opresión al desnudo, la ha sufrido mucho más que los trabajadores de las ciudades y, para que no muera de hambre, se necesita nada menos que un desplome de todas las estructuras. Si triunfa, la Revolución nacional será socialista; si se corta su aliento, si la burguesía colonizada toma el poder, el nuevo Estado, a pesar de una soberanía formal, quedará en manos de los imperialistas (Sartre 1963 [1961]).

Desde una mirada *modernizadora* capitalista, a ese atraso, e a esa revolución, debía ponérseles remedio. De ahí la dimensión inhibidora o, si queremos, contrarrevolucionaria, de muchas políticas agrarias tecnocráticas que, en distintos contextos, pretendieron generar legitimidades de cara a opciones políticas conservadoras e cercenar el notable empuje de proyectos políticos transformadores. Y en ese mismo contexto, en que la existencia del *socialismo real* soviético obligaba a formular *otra* modernización capitalista, se comprende mejor el sentido de la llamada Revolución Verde, enunciada como tal en 1968, por parte del administrador de la AID (Agency for International Development). Por oposición a la violenta Revolución Roja de los soviets y a la Revolución Blanca del Shah de Irán, del desarrollo agrario emergería la Revolución Verde (Gaud)¹⁶.

Al año siguiente E. Rogers usaba parte de los datos recogidos por un proyecto de difusión dirigido por él mismo y financiado por la misma AID, para escribir *Modernization among peasants* (1969). El subapartado del capítulo segundo (¿Por qué estudiar a los campesinos?) abre con una aún más significativa pregunta: “¿Por qué estamos interesados en cambiar a los campesinos?” La respuesta se estructura en cuatro puntos. Primero, porque los campesinos constituyen la mayor parte de la población de las naciones menos desarrolladas, y para que transiten hacia la modernización, es necesario modificar el estilo de vida de la mayoría de su población. Segundo, por el desequilibrio entre población y alimentos. Para incrementar la producción, hay que difundir la adopción de fertilizantes químicos, mejorar las variedades de semillas, la maquinaria agrícola y los sistemas de irrigación. Para que esa tecnología llegue al campesinado de subsistencia, es necesario convencerlos de las ventajas de las nuevas ideas sobre sus modos tradicionales. Tercero, por la creciente diferenciación en ingresos y niveles de vida entre los países desarrollados y los subdesarrollados, y entre los sectores rurales urbanos y los campesinos y los agricultores en los menos desarrollados. Esa diferenciación, además, se ve acusada por el hecho de que la

han definido como tal. Por otra banda, durante la Guerra Fría se generaliza el uso del término “Tercer Mundo”, para significar al conjunto de países no alineados.

¹⁶ Sobre la génesis del término y su componente contra-comunista: Patel (2013, 5).

innovación tecnológica recae primero en los sectores más receptivos del sistema social. Cuarto, y no menos importante:

(4) Revolución e Inestabilidad Política. La estabilidad política de los gobiernos nacionales en los países menos desarrollados depende en parte de la opinión pública de su campesinado (...) Los campesinos han jugado un papel importante, sino crucial, en cuando menos cuatro grandes revoluciones: la revolución Mexicana de 1910, la revolución Rusa de 1917, la revolución Comunista China, y la revolución Cubana bajo Fidel Castro.

Los intentos de controlar la guerra de guerrillas enfatizan el rol crucial de la opinión pública del campesinado en determinar el éxito de la actividad guerrillera (...).

Las actitudes del campesinado hacia los gobiernos deben cambiar para que los gobiernos nacionales de los países menos desarrollados puedan alcanzar un relativo grado de estabilidad política. Sólo cuando un gobierno se siente relativamente seguro puede centrar su atención en los planes de desarrollo (...).

Los países más desarrollados poseen conocimiento técnico que podría favorecer una mejora de los niveles de vida del campesinado a gran escala. Pero para convencer a los campesinos, es necesario conocerlos (1969, 23-24).

Para cambiar, era necesario conocer. El campesinado, en retroceso, seguía siendo mayoría. Y en el tiempo de los posibles, la realidad desmentía su mansedumbre connivente. De una manera compleja, específica e incluso contradictoria, en el tiempo de la Guerra Fría confluyeron crisis, modernización y revolución del campesinado.

La realidad de las revueltas campesinas exigía no solamente respuestas teóricas y prácticas por parte de los intelectuales de la modernización, sino también desafíos interpretativos a los intelectuales marxistas. En *The country and the city*, Raymond Williams advertía que en el *Manifiesto Comunista*, herramienta para la comprensión del cambio revolucionario, a la oposición opresores y oprimidos, subyacía de manera ambigua la dualidad civilización y barbarie, que concedía a la burguesía la tenencia del progreso frente a un pueblo carente de cultura (1973, 303-305).

Además del propio Williams, pensadores como E. P. Thompson han contribuido enormemente a la construcción de un marxismo crítico, sensible a la complejidad de la historia de las clases populares. Su manera de acercarse a lo que conceptualiza como “economía moral de la multitud”, permitió dotar de sentido, racionalidad y legitimidad a la protesta popular, en estudios anteriores tildada de respuesta espasmódica (1971, 76-136; 1991, 259-351).

En la editorial del primer número del *Journal of Peasant Studies* (1973), confluían la revuelta y la desaparición:

Los campesinos aún constituyen la mayor parte de la población mundial y producen una parte substancial de su comida y materias primas. De la mayoría de la humanidad no privilegiada, son los menos privilegiados, y en muchos países sufre explotación y pobreza severa. No hay clase social que tenga una mayor historia de lucha contra esas condiciones, y recientemente los campesinos demostraron de manera dramática el papel crucial que juegan en el cambio político. Incluso donde el cambio revolucionario no parece tener una posibilidad inmediata, la transformación de muchas sociedades está íntimamente ligada con la del campesinado y con la manera como el cambio

social, político y tecnológico les va a afectar. Además, el modo en que los campesinos desaparecen tiene una influencia decisiva en la naturaleza de la sociedad que está por venir (1973, 1).

El rico debate sobre el concepto mismo del campesinado, del que encontramos buena muestra desde este primer número, está motivado por el papel que tal sujeto juega en relación a su transformación propia y a la del conjunto social. En palabras de Shanin, la particularidad de los campesinos no reside tanto en lo que “son” en sí cuando en relación a las presiones del “cambio”, de la “sociedad”, del “capitalismo” o de los “planes de desarrollo” (1988, 8). A la definición del campesinado como objeto de estudio se sumaron, entre otros, el de su diferenciación interna, el de las economías campesinas, el de las transformaciones agrarias, el del papel del Estado en las mismas, o el de la “economía moral” del campesinado¹⁷.

3. Nuevas preguntas, nuevos enfoques

En las últimas décadas, se han producido cambios en las preguntas y en las miradas sobre el mundo rural. En la explicación de estas mudanzas, con diversas concreciones, operaron distintas motivaciones. Sin ánimo de sintetizarlas, consideramos de interés reflexionar sobre la manera como se relacionan los cambios en el objeto investigado y en el sujeto investigador que, en última instancia, confluyen en un mismo proceso. De otra manera, las profundas transformaciones de las sociedades campesinas en las últimas décadas, convidaron a formular nuevas preguntas. Pero a la vez, y en clara interrelación con los cambios políticos, económicos, sociales y culturales de las últimas décadas, se produjeron modificaciones substanciales en las perspectivas teóricas dominantes en el espacio académico. Más concretamente, queremos llamar la atención sobre la importancia de uno de ellos: la progresiva marginalización (o vaciamiento) del pensamiento marxista.

Como hemos señalado, los estudios campesinos de los sesenta se gestan en un contexto de alternativas en pugna, de movimientos de liberación nacional y dictaduras contra-subversivas. Tras la caída del régimen soviético y el fortalecimiento del capitalismo neoliberal, se fue gestando el descrédito de las perspectivas marxistas (fuese dogmáticas, fuese críticas) y banalizándose aquel latir revolucionario. Si bien muchas propuestas teóricas críticas nacieron de fructíferas aportaciones para complejizar aproximaciones marxistas ampliando las contradicciones a analizar, algunas derivas post-estructuralistas y post-modernistas, y un eclecticismo creciente, terminaron por desplazar a los márgenes de lo visible la contradicción central de la lucha de clases. Tanto es así que la propia enunciación de la misma, como la del sistema económico que

¹⁷ Una reciente síntesis de los cambios y continuidades en los estudios campesinos en Borras (2009, 5-31), también Bernstein y Byres (2001).

devino hegemónico, llegó a convertirse en algunos espacios académicos centrales en retórica, anacronismo o, si queremos, *atraso* a superar¹⁸.

Entre los múltiples ejes que pasaron a ocupar esa centralidad estuvo el de las relaciones entre hombre y naturaleza. Así, se produjo un doble deslizamiento tanto en lo que hace a la actividad científica para el análisis crítico de los problemas sociales, como en la vida material condicionada por el proceso global de producción capitalista. Dicho desplazamiento significó la multiplicación de interpretaciones cuyo énfasis se situaba en la relación de dominio del sujeto sobre la naturaleza, descentrándose, a su vez, del dominio del hombre sobre el hombre. Cuando la crítica del progreso se escinde del análisis de clase, su virtualidad transformadora queda limitada a la reforma paliativa ante un medio agredido por el ser humano. Desdibujada aquélla dialéctica modernización-revolución, distintas formas actuales de crítica al progreso expulsan del debate la posibilidad de pensar, en otros términos, el progreso humano como proceso revolucionario. Dicho destierro, dominante, no es en absoluto necesario.

En cierto modo, los estudios alrededor de la noción de la “soberanía alimentaria” y, más aún, el movimiento campesino internacional del que emanan, matizan las consideraciones precedentes y, al tiempo, evidencian la persistencia, la fuerza y la necesaria readaptación de la lucha campesina a nuevos contextos históricos. Dan muestra, además, de una particular relación entre el ámbito académico y el de los movimientos sociales que contrasta con una tendencia a la separación de unos y otros, en un proceso de profesionalización de la intelectualidad que acompañó al, presunto, *fin de las ideologías*.

En los orígenes de la Vía Campesina, hay una clara identificación de las políticas neoliberales como responsables del proceso de extinción que está sufriendo el pequeño campesinado¹⁹. Frente a las prácticas del agronegocio y las políticas de instituciones internacionales como el Banco Mundial, oponen un derecho: la soberanía alimentaria. La pluralidad del movimiento y las distintas coyunturas históricas en que se fue consolidando, hicieron de él un espacio de aprendizaje y debate conceptual y estratégico²⁰. Situar en la “soberanía alimentaria” el eje de las demandas ha permitido sumar desde la diversidad, tejer solidaridades con distintos movimientos campesinos y grupos populares urbanos, alcanzar un espacio de visibilidad internacional e ir adaptando discurso y luchas al tiempo del capitalismo financiero. Con todo, haber conseguido un lugar en la interlocución transnacional no impide que a la pugna de los relatos se sume la represión directa a los movimientos populares.

¹⁸ En este sentido, concordamos con lo apuntado por Borras, que con otros autores señala el abandono del análisis de clase entre los estudios de desarrollo rural y la práctica política dominante (2009, 17).

¹⁹ Declaración de Managua, 1992. La Vía Campesina se funda formalmente al año siguiente. Rosset (2016, 4).

²⁰ Como ejemplo de un muy interesante debate, léase sobre la discusión entre propiedad comunal y privada en Rosset (2016, 12-14). En sus orígenes, en concepto de “soberanía alimentaria” se opone al de “seguridad alimentaria”, Patel (2009, 663-706).

Cuando florecían los “estudios campesinos” en el tiempo e las revoluciones de los sesenta y setenta, se articulaba también una (contra) Revolución Verde que declamaba la necesidad de alimentar a una población creciente para legitimar un proyecto específico (ciertamente, con muy diversas y complejas concreciones) de modernización tecnocrática controlada, que derivó en una dramática transformación y dependencia de muchas economías campesinas²¹. En la alimentación, si se nos permite el ejercicio, reposa también el eje del enfoque de la “soberanía alimentaria”, pero en este caso, como un derecho que acompaña la reivindicación de una agricultura campesina, de saberes populares y de acceso democrático a los recursos productivos²². Las voces por la “soberanía alimentaria” se oponen a las que continúan preparando el lugar discursivo para una Nueva Revolución Verde (Patel 2013). En ausencia del enemigo comunista, se apela al humanitarismo²³. Para los movimientos campesinos con un proyecto emancipador, la coyuntura del post-marxismo exige de herramientas discursivas para hacer posible la resistencia y la interlocución misma. En el mismo sentido y contexto podemos situar el *Buen Vivir* y su propuesta de un nuevo paradigma, distinto y opuesto al de la modernización, que convida a la descolonización del pensamiento eurocéntrico (Ludow et al. 2016, 4-7).

Es posible, consideramos, y necesario, combatir algunas apropiaciones históricas del iluminismo, y conciliar el marxismo crítico con el conocimiento comunitario. Es necesario, asimismo, atender a los procesos históricos de ampliación y apropiación a los que son sometidos muchos conceptos históricos con el objetivo de vaciar de contenido su potencial transformador.

4. El estudio del campesinado en Galiza

Periferia atlántica de un viejo imperio colonial, a la altura dictadura amiga de los EEUU, también en Galiza la crisis del campesinado fue motivo de preocupación intelectual. En 1972, el economista X. M. Beiras escribía *O atraso económico de Galicia*, y subrayaba la confusión entre síntomas y causas:

(...) no hay correspondencia entre el alcance de las mutaciones estructurales que está padeciendo la sociedad gallega y el ritmo de crecimiento de su economía. Se deteriora su equilibrio interno, se marchita su demografía, se reconvierte anárquicamente su hábitat, entra en crisis su agricultura, se volatiliza su medio rural, se proletariza su población (...)

se suele esgrimir en toda clase de publicaciones muchos de los cambios apreciables en nuestra fisonomía – sean o no epidérmicos en su origen- como

²¹ Recientes estudios exploran la riqueza y complejidad de los intercambios de conocimiento que hicieron posible la llamada Revolución Verde, en sus diferentes manifestaciones. En esta línea, el coloquio “Travelling technocrats: experts and expertise in Latin America’s Long Cold War”, Yale University, 14-15 octubre 2016.

²² “Soberanía alimentaria es el derecho de los pueblos a producir, intercambiar y consumir alimentos de acuerdo a prácticas definidas por valores, saberes, creencias y rituales pertenecientes a su cultura, accediendo a alimentos sanos y nutritivos sin ningún tipo de obstáculo ni presión política, económica o militar” (Vía campesina, 1996). González Estéban (2014, 131-159)

²³ Patel (2013, 41). Sobre las limitaciones del enfoque humanitarista, respecto del análisis de clase: Petras (1998).

pruebas o signos de un crecimiento económico que, de este modo, se da por supuesto, o como requisitos previos indispensables – y, por lo tanto, bienvenidos-para nuestro siempre inminente, y siempre aplazado, progreso industrial. Consecuencia natural: el conjunto de fenómenos que conforman nuestro atraso económico pasa a ser considerado como repertorio de barreras a su desarrollo, y sublimado como esencia de nuestras limitaciones y fundamento de nuestra propia culpabilidad colectiva (...).

En el caso de Galicia entra en juego otro elemento explicativo más (...): la dependencia colonial gallega. Porque la característica más singular y relevante de esa dependencia consiste en que no se articula una relación entre estos políticamente soberanos, sino que se establece sin fronteras: es un colonialismo interior, doméstico, metropolitano (1981 [1972], 17-18)²⁴.

Por eso en el prólogo a la segunda edición indica que si volviese a escribir sobre el tema, no escribiría el “atraso”, sino “A espoliación de Galicia” (1981 [1972], 7). También el concepto de *colonialismo interno* sería posteriormente desplazado del ámbito académico.

En una temprana y aguda aproximación a la movilización campesina en el rural gallego, Durán advertía de los límites impuestos por la hegemonía del *economicismo desarrollista*:

La despoblación de los campos era el coste del desarrollo económico-industrial, alentado desde las mismas faldas del poder, según decía la literatura oficialista del momento. A su oposición, dispuesta ya a disputarle palmo a palmo aquel dominio, aprovechó el juego desarrollista como pudo. Pero – he aquí lo grave- la discusión pudo establecerse porque uno y otra participaban ampliamente de los mismos presupuestos: la ideología desarrollista fue pan común del que todos tuvimos que alimentarnos, a pesar del empuje de la *nueva izquierda*, de los movimientos contraculturales y de las progresivas protestas estudiantiles contra el bienestar. El economicismo desarrollista se metió en el alma de casi todos, tecnogobernantes, críticos y críticos de los críticos. Así, los hombres cocidos en este horno cultural, por querer cercar la cuestión, por salir cada día al quite de la teoría y de la praxis gubernamental, quedaron atados a su propia lógica: aceptaron demasiado acríticamente una de las cuestiones límite, verdaderamente vertebrales de nuestro tiempo. (...) Los estudios capaces de superar desde un principio las limitaciones de encuadramiento, fueron por lo general mal vistos por tirios y troyanos. (...) La pérdida de iniciativa analítica agudiza así la dependencia del estado de cosas o del Estado mismo (de la glorificación de éste se participa jugando a su favor de modo posibilista, haciendo creer que existen alternativas viables para un mejor funcionamiento dentro del mismo esquema, es decir, confirmando sentido y seriedad al juego de razones, acciones, justificaciones, de sus representantes y de los intereses en que basan su propia arbitrariedad (1978, 28-29)²⁵.

En ese contexto, el proceso de transformación del medio rural gallego, que él definía como “cambio por derribo”, fue objeto de estudio de economistas, geógrafos, sociólogos y antropólogos, ciencias sociales de un presente que percibían de cambio profundo. La historiografía, por su parte, más ocupada en el

²⁴ Traducción propia. Original en galego.

En la concepción de Beiras del colonialismo interno influyen el ya mencionado trabajo de Robert Lafont para Occitania, así como el de Pablo Casanova para América Latina. Para reflexionar sobre su pertinencia conceptual: Casanova (2006, 409-434).

²⁵ Sobre la hegemonía del paradigma de la “alta modernidad”, Scott (1998).

tránsito del Antiguo Régimen al sistema liberal, trabajaba por mostrar el protagonismo y fortaleza histórica del campesinado en el mismo. En ese esfuerzo explicativo se primó el concepto de “adaptación”, para significar la capacidad del campesinado para responder o mediatizar, en la medida de unas posibilidades limitadas, la penetración del capitalismo en el campo. Aún reconociéndose el predominio de la explotación de autosubsistencia y los límites impuestos por una estructura territorial minifundista, la pervivencia (hasta los años 20 del siglo XX) del sistema foral y el limitado nivel tecnológico del trabajo agrario, se centraba la mirada en las estrategias campesinas para participar en el mercado capitalista. Era el caso de la especialización ganadera orientada a la exportación de reses de una parte de las explotaciones agrarias, o de la innovación técnica promovida desde el asociacionismo agrario, entre la crisis finisecular y el primer tercio del XX²⁶.

Los esfuerzos por mostrar la fortaleza de la pequeña explotación campesina troncaban con un programa investigador común a otras historiografías que, contra una prevista desaparición, llamaban la atención respecto de las persistencias²⁷. Este enfoque, además, contestaba el paradigma historiográfico que culpaba al agro del atraso de la economía estatal (Villares 1999, 222-230)²⁸.

En este sentido, ya en los dos mil, tuvo lugar un interesante debate historiográfico con motivo de la publicación del libro *El pozo de todos los males* (Pujol et al. 2001). De entre las aportaciones en relación al mismo, traemos la apreciación de Naredo, para quién “el afán de evaluar la agricultura en términos de 'atraso' seguirá siendo dominante mientras lo sea el enfoque económico estándar, con su visión lineal del progreso supuestamente medible por el simple crecimiento de la producción (y del consumo)” (2004, 156-157).

Actualmente, se está desarrollando una interesante línea de estudio comparado respecto de las sustantivas diferencias entre los modelos modernizadores de la pre- y de la posguerra mundiales (Cabo et. al. 2014). Con todo, se han producido significativos cambios tanto en los temas a estudiar, como en los enfoques interpretativos para acercarse a los mismos. Muestra de ello son los estudios de una ya consolidada historia ambiental, el creciente interés por los estudios de género y las nuevas orientaciones de la historia económica, social y política del mundo rural, que amplían temáticas y cuestionan relatos heredados, pero dejan de tener en cuenta la continuidad de las formas de reproducción capitalista y de

²⁶ Un interesante estado de la cuestión en Quintana Garrido (1990)

²⁷ De este modo, ésta y otras historiografías europeas refutaban el paradigma kautskiano de la previsión del triunfo de la gran explotación agraria capitalista, Villares (1999, 232). Para el caso francés: Mayaud (1999).

²⁸ Según indica este autor, el interés renovado por la historia agraria desde los finales de los setenta estuvo particularmente influido por la escuela francesa de los Annales (que inspiró la realización de numerosas monografías regionales o locales donde tenía un peso particularmente importante el estudio de las estructuras agrarias), la recepción del materialismo histórico (que incentivó el estudio de los procesos de transición, siendo tema central el análisis de la crisis del Antiguo Régimen y los efectos de la revolución burguesa) y la conversión de la historia económica en disciplina autónoma (con la tendencia al estudio de macromagnitudes), además de las aportaciones de la geografía y la sociología rural.

Sobre el campo de la sociología rural: Gómez Benito 1996, 21-69.

las instituciones de la sociedad civil y política propias de las formaciones sociales burguesas.

5. El cambio estructural del rural gallego

También en Galiza, como en aquella Francia revolucionaria del 48, eran mayoría los campesinos parcelarios²⁹. Algo más o algo menos pobres, migraciones temporales o transatlánticas ampliaban el horizonte de la aldea, a pesar de las difíciles comunicaciones. Su modo de producción, lejos de aislarlos, estaba atravesado por una necesaria y sofisticada disciplina colectiva. Una parte del campesinado pudo acceder a alguna tierra en propiedad plena a lo largo de la primera mitad del siglo XX, el minúsculo tamaño de las parcelas, dispersas, acostumbraba requerir del arrendamiento de otras para posibilitar la reproducción de la casa. La base del sistema agrario, fuente de abono, pasto, leña, alimento y espacio de estivadas, era el monte comunal.

Entre 1941, momento en que comienza su andadura efectiva el Patrimonio Forestal del Estado, y 1968, en que se produce el primer reconocimiento legal de los montes en mano común, tiene lugar un proceso de expropiación agresiva por parte del Estado a las comunidades, y de resistencia continuada de las mismas, que entronca con un proceso histórico previo de implantación del régimen liberal, desde comienzos del siglo XIX.

En aquel momento, la inmensa mayoría de los montes gallegos (alrededor de 2 millones de hectáreas y de un tercio de la superficie territorial) eran montes vecinales. La denominación se debía a que los derechos de uso sobre la propiedad de los mismos estaban ligados a la vecindad y eran jurídicamente iguales para todos los vecinos. El abandono de la vecindad suponía el cese del derecho y la incorporación de un nuevo vecino, su integración de pleno derecho en la comunidad.

A pesar de la implantación del régimen liberal y de su legislación homogeneizadora y asimilacionista, los montes de vecinos pervivieron a lo largo de toda la Edad Contemporánea de manera alegal. Las corporaciones locales a quienes la ley adjudicaba el control de los montes no ejercieron sus competencias y acompañaron a las comunidades en el mantenimiento de su gestión e incluso en la oposición a la administración forestal del Estado. Permitieron, asimismo, el inicio de procesos de individualización-propietarización por parte de las propias comunidades, con el fin de garantizar sus derechos sobre el monte y evitar los efectos de la individualización-enajenación promovida desde el Estado liberal (Balboa 1999, 101, 112-113)

²⁹ En este texto empleamos el término campesino de manera genérica, si bien precisaría de matización conceptual. Los informantes se autodefinen por sus distintas posiciones en relación a su acceso a los medios de producción (*ricos, labradores* más o menos grandes, *caseiros, arrendatarios, caseteiras-bodegueiras*). Esta diferenciación social se irá modificando a lo largo de la segunda mitad del XX, dado el proceso de especialización productiva y los efectos del éxodo rural.

Si bien la expropiación del monte vecinal se remonta a los comienzos del régimen liberal, la quiebra en los usos y control del monte por las comunidades no se hace efectiva hasta la imposición del régimen dictatorial (1939-1978). El poder coercitivo del nuevo Estado hizo posible la ejecución forzada de la creciente vocación productivista de los cuerpos forestales y el inicio de repoblaciones forestales (a iniciativa estatal y concertadas con municipios, diputaciones provinciales y Patrimonio Forestal del Estado) que conllevaban la usurpación de los derechos comunes sobre el monte. La política forestal no se aplicó sin resistencias. Si bien desde el XIX encontramos constancia de la lucha de las comunidades que ven sus derechos de uso convertidos en delitos por una administración liberal temerosa del “socialismo primitivo” (Balboa 1999, 118), en las décadas de los cuarenta y cincuenta, en la crudeza de una posguerra de hambre y represión, se produce una resistencia masiva por parte de las comunidades, canalizada sobre todo por la vía legal, pero también a través de enfrentamientos abiertos y formas de protesta encubierta (Scott, 1985; 1990). Se incendiaron montes, se enviaron a pequeños y mayores a llevar el ganado a pastar a terrenos usurpados alegando ignorancia, o se destruyeron árboles recién plantados, fuese por merendarlos las cabras o aparecer las raíces hacia el sol la noche siguiente a ser colocados por los técnicos forestales (Cabana 2007, 338-361).

A pesar de la resistencia comunitaria, la ejecución masiva de repoblaciones en los montes vecinales con especies arbóreas destinadas a la industria maderera y luego celulósica, y la consiguiente usurpación de un espacio central para el sostenimiento del complejo agrario campesino, estuvo directamente relacionada con la expulsión de población en las comunidades afectadas y la desarticulación de su sistema productivo (Freire 2014, 519-541). A ese éxodo rural hacia núcleos industriales europeos, de otras áreas del Estado y de algunas zonas del territorio gallego, se sumarán contingentes de otras comarcas, en un proceso promovido directa e indirectamente por un Estado que va modificando su discurso de la necesidad de fijar población en el agro a la necesidad de rebajar el porcentaje de población activa agraria como condición para el desarrollo. En los años sesenta, más de la mitad de la población en Galiza, tres cuartas partes en algunas áreas, estaba categorizada como población activa agraria. En la actualidad, el porcentaje no llega al siete por ciento³⁰.

Desde finales de la década de los cincuenta, se inicia una nueva política económica de carácter tecnocrático y liberalizador, frente a la vocación autárquica anterior. Se ponen en marcha distintas políticas agrarias para reestructurar las economías agrarias de acuerdo a las necesidades de los mercados mundiales y las directrices de organizaciones internacionales, se financian polos de desarrollo industrial y se acentúa la migración de las zonas rurales a las urbanas. Para sintetizar la voluntad oficial para el agro, se suele hacer referencia al expresivo

³⁰ Datos del Instituto Nacional de Estadística para 2016.

título de un discurso del ministro del ramo: “Menos agricultores y mejor agricultura”³¹.

Cambio por derribo o fin de la civilización campesina, nuestro trabajo investigador comenzó con el ánimo de ir más allá de insatisfactorios relatos de un *natural* proceso modernizador, y escarbar detrás de los gráficos de población activa agraria, los mapas de la despoblación y las macromagnitudes de la especialización productiva. Volvíamos a preguntas propias de la teoría crítica, buscando entender *desde abajo y desde dentro*. El estudio de la aplicación de las distintas políticas agrarias a través de la documentación oficial, el análisis de proyectos industriales que acompañaron a los planes de desarrollo y la realización de medio centenar de entrevistas orales a campesinos y técnicos, nos permitió realizar un ejercicio de microhistoria para ir explorando, de cerca y de lejos, los sentidos de la concentración parcelaria, la labor del Servicio de Extensión Agraria, las razones del éxodo rural, el proceso de especialización productiva, los tiempos y maneras de la motomecanización, las mutaciones en el trabajo colectivo, las transformaciones en el espacio doméstico y los movimientos sociales en el rural del fin de la dictadura (Díaz-Geada 2013). De este recorrido investigador, que no podemos aquí desgranar con detenimiento, traemos para el debate la reflexión, siempre en construcción, que nos ha suscitado el análisis de las múltiples fuentes consultadas y del (sinuoso) deambular teórico por el que caminamos para intentar dotarlas de sentido, en una relación dialógica entre ambos.

En las mismas obras que conformaron el *atraso* con su mirada modernizadora, o en las que lo condenaron por cuanto significaba de explotación colonial y de clase, encontramos indicios que cuestionaban *inevitables* y *pasivos* y que evidenciaban las limitaciones de la dicotomía conceptual *atraso-progreso*³². En otras palabras,

³¹ El 8 de octubre de 1955, en el marco del ciclo de actividades conmemorativas del primer centenario de las carreras de Ingeniero Agrónomo y Perito Agrícola y de la Escuela Central de Agricultura, el Ministro de Agricultura Rafael Cavestany (1951-1957) pronunciaba el discurso “Menos agricultores y mejor agricultura”. Bajo la paz de Franco, de vuelta de las “viejas utopías” y en un contexto en el que los Estados estaban planificando una política activa de transformación agraria, consideraban necesario rectificar la vieja política de creación de pequeñas unidades de trabajo, actuar sobre la parcelación y sobre la concentración extrema de la propiedad, liberar al campesino de la servidumbre de una tierra insuficiente. Para llevar adelante esta reforma y conseguir la pretendida modernización agraria, para “vencer la ignorancia” y los sistemas tradicionales de cultivo, para transformar a la empresa agraria y a los agricultores, el papel de los técnicos se revelaba central (Cavestany, 1955). Unos meses antes se publicaba la Orden Ministerial por la que se creaba el Servicio de Extensión Agraria. El Servicio Nacional de Concentración Parcelaria llevaba tres años trabajando.

³² Volviendo a autores ya mencionados, para el caso gallego el propio Beiras detectaba una dimensión de resistencia cultural que ralentizaba el proceso de transformación del campesinado en mano de obra barata para una industria en crecimiento. Incluso después de emigrado, el campesino gallego se resiste a desvincularse de la tierra, a vender, a convertirse definitivamente en un proletario sumergido en lo hondo de la sociedad industrial. Esta resistencia, sea intuitiva, sea atávica, sea racional, contribuye a frenar el proceso de desarticulación del mundo rural gallego que, en otro caso, habría sido mucho más veloz” (1981 [1972]: 111-112)

E para el caso francés, Mendras hacía notar que cada una de las transformaciones operadas en la comunidad debía ser reflexionada colectivamente. Una vez incorporada una innovación, se explicaba como necesidad. El autor considera que aun cambiando las estructuras económicas, la “mentalidad” de los campesinos tarda un tiempo en cambiar. Cuando a un campesino se le ofrece cultivar híbrido o mecanizar una actividad, la elección que se plantea lo es entre dos concepciones del mundo, entre dos civilizaciones. “Entre el paisano que cultiva para alimentar a su familia y el productor agrícola que responde a las exigencias del consumidor, la oposición de perspectivas es completa” (1967, 179).

no por hegemónica tal dualidad interpretativa, fueron *naturales* los procesos de modernización, sino constructos históricos que precisaban de su propio relato legitimador. Y no sólo eso. Las fuentes consultadas evidenciaban una y otra vez que, junto con la selección natural autogestionada, convivieron confrontaciones abiertas y resistencias avergonzadas.

La concentración parcelaria afectaba al policultivo predominante, en el que maíz, trigo nabos o pasto alternaban en una u otra parcela de acuerdo a sus diferentes cualidades. Con la reordenación de las parcelas, se pretendía promover la motomecanización del trabajo y la especialización productiva, centrada en la Galiza húmeda en la producción de leche, en el intento de hacer viables las explotaciones que se estimaban en condiciones de llevar adelante un proceso de modernización.

Al ir rastreando éstos y otros procesos que derivaron en una compleja transformación estructural en el rural gallego, observamos que no se sucedieron como pasos necesarios en un camino tranquilo hacia el crecimiento. La expropiación del comunal y la reforestación forzada era contestada por la vía legal, en enfrentamiento directo o la ignorancia fingida; la concentración parcelaria generaba toneladas de reclamaciones; los trabajos en común se adaptaban a los tractores y a las ausencias; la cocina de butano convivía con la *lareira* y las vacas *marelas* con las frisonas.

Al tratar de reconstruir la manera como se configuró la transformación del complejo agrario gallego, nos fuimos encontrando una y otra vez con una dimensión comunitaria que tomaba cuerpo en la manera como se configuraba y reconfiguraba la experiencia de la tierra, del trabajo, de la casa, de las relaciones sociales, de las jerarquías y los conflictos. Es a este entramado de elementos comunitarios, imbricado, permeado y que atraviesa otros entramados culturales al que nombramos, para hacerlo visible, el *común*.

6. El *común* como objeto de estudio y como punto de partida

El *común* no se toca con las manos, pero está en los sentidos y maneras de la lucha contra la forestación forzada, en las razones para oponerse a la concentración parcelaria, en la forma como se reconfigura la cabaña ganadera en la economía de la casa, en los usos de los nuevos espacios de las viviendas labradoras, en la organización, motivos y argumentos de algunos conflictos visibles que pudieron transformarse en movilización colectiva.

Lo encontramos, también, en la contumacia, ignorancia, apego o lógica tradicional que obligó a los técnicos de concentración a ser creativos tanto en los mecanismos de promoción como en la implementación de la política concentradora, y que obligó a los agentes del Servicio de Extensión Agraria a reorientar su actuación en un sentido integral y consciente de la necesidad de *comprender para cambiar* el entramado cultural de las comunidades campesinas.

El *común*, como decía Thompson de la cultura popular, no se define a sí mismo, no es interdependiente de influencias externas y debe ser comprendido dentro de un equilibrio determinado de relaciones sociales, dentro de un entorno laboral de explotación y de resistencia a la explotación, de relaciones de poder cubiertas de rituales de paternalismo y deferencia (1991: 6-7).

Entendemos el *común* como parte de un sentido común (comunitario) que confronta y, a la vez, está conectado (pero no confundido) con otros sentidos comunes, que pueden jugar papeles dominantes o dominados dependiendo del contexto y momento a considerar (Gramsci 1999 [1929-1935], 140). Este sentido común es el que se deriva de la experiencia compartida con los miembros de las casas que conforman la comunidad de barrio, de aldea, de parroquia, que desde diferentes lugares de subordinación y dominación se exponen al teatro paternalista, al desacuerdo encubierto o a la revuelta abierta (Thompson, 1991: 11).

En las comunidades estudiadas, las diferencias de clase existen y son conscientemente experimentadas, vivenciadas y sentidas (y además, se van reconfigurando en el tiempo). Los conflictos derivados y los mecanismos de control social se articulan en base a la costumbre y a la economía moral³³. Lo *común* participa de esa confrontación intracomunitaria, pero el objeto de nuestro estudio es su participación en otro tipo de conflicto.

Lo que nos ocupa es el *común* como confrontador de las maneras en que se concretó la intensificación del capitalismo en una determinada fase de su decurso histórico, en un espacio y temporalidad concretos. Especificidades y complejidades en los objetos o en las disciplinas, no deben desorientar la consciencia del conjunto y de la interrelación, ni cegar la consciencia del proceso hegemónico que conforma, atraviesa y dota de sentido a esa totalidad interconectada (Williams 1973, 7; 1961, 38-40). El conflicto, por tanto, se juega en ese *todo* social de construcción hegemónica y contrahegemónica, allí donde tensionan las fuerzas del capitalismo-modernizante contra o a través de los elementos comunitarios imbricados en una experiencia de relaciones de producción en la que a los estratos feudales y capitalistas se interponen disciplinas, resistencias y cosmogonías de carácter comunal o comunitarista.

En los contextos que estamos examinando, la modernidad, como el industrialismo, adquirieron diferentes sentidos y fueron sentidos de diferentes maneras³⁴. Por otro lado, los mecanismos puestos en marcha con un sentido

³³ Para una aproximación a las resistencias y conflictos de la Galiza rural desde la crisis del Antiguo Régimen: Hervés et al. (1997) o Calvo Varela (2014).

³⁴ Como explica Thompson, “He aquí una característica paradójica de la centuria: tenemos una cultura tradicional *rebelde*. La cultura conservadora de la plebe tan a menudo como no resiste, en el nombre de la costumbre, aquellas racionalizaciones económicas e innovaciones (como los cercamientos, la disciplina de trabajo, los desregulados mercados 'libres' de grano) cuyas normas los gobernantes, comerciantes o empleadores tratan de imponer. La innovación es más evidente en la cumbre de la sociedad que por la base, pero puesto que esta innovación no es un proceso sin normas ni tecnológica ni sociológicamente neutral (“modernización”) sino la innovación del proceso capitalista, es muy frecuentemente experimentada por la plebe en la forma de explotación, o de expropiación de usos y derechos consuetudinarios, o de violenta

expropiador – disgregador – simplificador – controlador por parte del Estado, pueden ser reapropiados con un sentido opuesto por parte de las comunidades, como vimos al hacer referencia a la individualización promovida por las comunidades en aras de preservar en sus manos los derechos sobre el monte vecinal. Más allá de los significantes, por tanto, es necesario atender a los usos. A pesar del proceso de individualización y liberalización de los derechos consuetudinarios sobre el monte, y a pesar de las reconfiguraciones sociales acontecidas desde comienzos del XIX, hasta los años ochenta del XX, para las comunidades campesinas, siguió predominando el valor de uso sobre el valor de cambio.

El *común* se configura a través de un constante proceso de acumulación cultural, creación, sedimentación y recreación que se asienta en el pasado y se reconstruye en el presente para el futuro (Williams 1961, 48-53). Las relaciones de producción y reproducción en el seno de la comunidad, eran también relaciones de creación y transmisión cultural. Aunque las políticas agrarias y los proyectos industriales en el agro fueron contestados o reapropiados a través de distintas formas de conflicto, en las décadas en que situamos nuestro estudio dichas políticas y proyectos, junto con otras en las que no hemos podido profundizar en esta ocasión (como la política educativa) contribuyeron a que se produjeran múltiples transformaciones que, si bien desde las casas fueron participadas desde una lógica reproductiva (Harding 1999), tuvieron consecuencias desarticuladoras del componente comunitario de las relaciones sociales de producción en el marco de la aldea o de la parroquia.

De la mano de todos estos procesos comienza a configurarse un nuevo contexto en el que la transmisión del *común* se va a ver comprometida. Al alterarse el complejo agrario productivo y reproductivo, los espacios de recreación, experiencia y aprendizaje en comunidad, lo que era, en aquel contexto, hegemónico, comienza a encontrar cada vez menos lugar para ser.

En el tiempo del *economicismo desarrollista*, con todo, no encontramos una asimilación pasiva ni de la intensificación del capitalismo modernizante, ni de la penetración de la modernidad capitalista. De haber sido así, no habrían sido necesarias políticas y proyectos reparadores de aquella contumacia campesina. Encontramos, al contrario, una confrontación o apropiación, según los casos, que se hace desde el *común*. Una transformación estructural promovida, ambivalente, conflictiva, intervenida desde la desigualdad y la coerción, en nuestro contexto y tiempo concreto.

Podemos pensar el *común* como dignificador de la muerte de un mundo. Podemos pensarlo como cuestionador de la extinción o como prueba del exterminio a que hubo de hacer frente. Podemos pensar su capacidad de resistencia y recreación como común estructura de pensamiento, como

disrupción de las pautas de trabajo y de ocio” (1991: 9). “Por encima de todo, la transición no es hacia el “industrialismo” per se, sino al capitalismo industrial o (en el siglo veinte) a sistemas alternativos cuyos rasgos aún no distinguimos” (1991: 382).

acumulación cultural comunitaria, como punto de partida desde el que seguir construyendo (Marx 2015 [1852]; García Linera 1995, 205).

7. Para la discusión

Las anotaciones hasta aquí recogidas, en construcción, no tienen por más objetivo el que titula este apartado final. Comenzamos haciendo referencia al carácter *dialéctico* del pensamiento marxista, al campo de *debate* del que emanaba la “cuestión agraria”. También a su compromiso *revolucionario*, que convivió de manera compleja con proyectos modernizadores-emancipadores y ante el que se configuraron discursos y políticas modernizadoras-contrarrevolucionarias. Tratamos de esbozar algunos elementos para comenzar a pensar, en su historicidad, esa compleja dialéctica *modernización-revolución*, así como la historia y la historización de la *crisis* de unas sociedades campesinas que, silenciadas o tildadas de pasivas, se rebelaban contra sus distintas condenas.

Con la hegemonía del capitalismo neoliberal, el pensamiento marxista y los intentos de comprender la realidad (para cambiarla) de una forma abarcadora, fueron marginados de instituciones, políticas y discursos. En ese contexto, nuevos temas y nuevos enfoques, críticos y constructivos, se vieron desposeídos de su potencial transformativo. La fragmentación del conocimiento dificultó la articulación de alternativas. Los movimientos sociales, ahora predominantemente separados del ámbito de lo académico, hubieron de adaptarse a nuevos problemas y a nuevos contextos discursivos. En ese sentido, la apelación al derecho a la “soberanía alimentaria” se entiende como herramienta aglutinadora de diversidades y como concepto para una interlocución visible.

En el ejercicio investigador concreto que hemos traído para la discusión, nos hemos ayudado, entre otros, del trabajo de Gramsci, Williams y Thompson, para intentar comprender, en sus contradicciones y ambivalencias, en su especificidad y en su *totalidad*, los distintos elementos que conformaron el proceso de cambio a que hemos venido haciendo referencia. A estos esfuerzos ya clásicos se suman nuevos esfuerzos intelectuales (García Linera 1995) que convidan a nuevas lecturas. A pesar del *saco de patatas*, volvemos a Marx y a la recuperación de sus escritos largo tiempo desconocidos, para pensar en el potencial confrontador y transformador del *común*³⁵. A pesar de la larga trayectoria de la “cuestión agraria”, lejos de olvidarla en el cajón de las cosas viejas, se hace necesario, consideramos, continuar repensándola. Diluida la dialéctica *modernización-revolución*, parece perentorio pensar, y recuperar, significantes y significados. La historia de las sociedades (campesinas) nos demuestra no sólo las resistencias, sino también la pertinencia del marxismo crítico para comprenderlas en su complejidad.

³⁵ Nos referimos particularmente a los Grundrisse, prácticamente desconocidos hasta 1952, si bien su olvido se prolongó en el tiempo.

8. Bibliografía

Akram-Lodhi, A. H. y Kay, C.: "Surveying the agrarian question (part 1): unearthing foundations, exploring diversity", *The Journal of Peasant Studies*, Vol. 37, 2, 2010, pp. 177-202.

- "Surveying the agrarian question (part 2): current debates and beyond", *The Journal of Peasant Studies*, Vol. 37, 2, 2010, pp. 255-284.

Balboa López, X.: *O monte en Galicia*, Xerais, Vigo, 1999.

Beiras, X. M.: *O atraso económico de Galicia*, Galaxia, Vigo, 1981 [1ª Ed. 1972].

Bernstein, H. y Byres, T. J.: "From Peasant Studies to Agrarian Change", *The Journal of Agrarian Change*, Vol 1, 1, 2001, pp. 1-56.

Borras, M.: "Agrarian change and peasant studies: changes, continuities and challenges" – An introduction, *The Journal of Peasant Studies*, Vol. 36, 1, 2009, pp. 5-31.

Bové, J. y Durfour, F.: *El mundo no es una mercancía. Los campesinos contra la comida chatarra. Entrevistas con Gilles Luneau*, Ediciones Abya-Yala, Quito-Ecuador, 2000.

Cabo, M., Fernández Prieto y Pan-Montojo, J. (eds.): *Agriculture in the age of fascism. Authoritarian technocracy and rural modernization, 1922-1945*, Turnhout, Brepols, 2014.

Cabana Iglesia, A.: *Entre a resistencia e a adaptación. A sociedade rural galega no franquismo (1936-1960)*, Tesis Doctoral, Universidade de Santiago de Compostela, 2006.

Calvo Varela, C.: "Resistencia infrapolítica na Galiza tradicional", *Novas da Galiza*, 15 Enero-15 Febrero, 2014, p. 19.

Cañón, J. L.: "Da Revolución e o compromiso ao apoliticismo", *Sermos Galiza*, 29-01-2017.

Casanova, P.: "Colonialismo interno (una redefinición)", en Borón, A., Amadeo, J. y González, S. (comp.), *La Teoría Marxista Hoy: Problemas y perspectivas*, CLACSO, Buenos Aires, 2006, pp. 409-434. Puede consultarse en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/marxis/P4C2Casanova.pdf>

Cavestany, R.: "Menos agricultores y mejor agricultura", Conferencia con motivo del primer centenario de las carreras de Ingeniero Agrónomo y Perito Agrícola y de la Escuela Central de Agricultura, Madrid, 8 de octubre, 1955.

Cortés, F. y Cuéllar, O.: "Lenin y Chayanov, dos enfoques no contradictorios", *Nueva Antropología*, Vol. IX, 31, 1986, pp. 63-101. Pode consultarse en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15903104>.

Debattise, M.: *La révolution silencieuse. Le combat des paysans*, Calmann-Lévy, Paris, 1963.

Díaz-Geada, A.: "Change in common. Economic, Social and Cultural Transformations in Rural Galiza during Francoism and the Political Regime Change (1959-1978)", *Agrarian Studies Colloquium*, 1 abril 2016.

- *Mudar en común. Cambios económicos, sociais e culturais no rural galego do franquismo e da transición (1959-1982)*, Tesis Doctoral, Universidade de Santiago de Compostela, 2013.

Durán, J. A.: "Outro proceso de cambio por derrubamento", en Durán, J. A. (coord.): *Galicia. Realidade económica e conflito social*, Banco de Bilbao, A Coruña, 1978.

Editorial Statement, *Journal of Peasant Studies*, Vol.1, 1, 1973, pp. 1-2.

Freire Cedeira, A.: *Coflictividade social en el medio rural gallego (1939-1975). El caso de los montes comunales en mano común*, Tesis doctoral, Universidade de Santiago de Compostela, 2014.

García Linera, A.: *Forma valor y forma comunidad. Aproximación teórica-abstracta a los fundamentos civilizatorios que preceden al Ayllu Universal*, Chonchocoro, 1995.

Gaud, W. S.: "The Green Revolution: Accomplishments and Apprehensions", The Society for International Development, Shorehan Hotel, Washington, DC, 8 de marzo, 1968. Discurso. Consultado en: <http://www.agbioworld.org/biotech-info/topics/borlaug/borlaug-green.html> (Última consulta: 27-03-2017).

Gómez Benito, C.: "Veinte años de sociología rural en Agricultura y Sociedad", *Agricultura y Sociedad*, Suplemento nº 80/81, octubre-diciembre 1996, pp. 21-69.

González Esteban, A. L.: "Nuevos paradigmas agrarios: una aproximación a los fundamentos teóricos de la 'soberanía alimentaria'", *Historia Agraria*, 64, 2014, pp. 131-159.

Gramsci, A.: *Cuadernos de la Cárcel*, Tomo V, México, Era, 1999 [Escritos entre 1929 y 1932].

Harding, S.: *Rehacer Ibieca. La vida rural en Aragón en tiempos de Franco*, Instituto Aragonés de Antropología, Zaragoza, 1999 [1ª Ed. en inglés, 1984].

Hervés Sayar, H.; Fernández González, A.; Fernández Prieto, L.; Artiaga Rego, A. y Balboa López, X.: "Resistencia y organización. La conflictividad rural en Galicia desde la crisis del Antiguo Régimen al franquismo", *Noticiero de Historia Agraria*, 13, 1997, pp. 165-191.

Kautsky, K.: *La cuestión agraria. Estudio de las tendencias de la agricultura moderna y de la política agraria de la socialdemocracia*. Ed. de 1903, traducida por Ciro Bayo y revisada por Miguel de Unamuno. Marxist Internet Archive. Puede consultarse en: <https://www.marxists.org/espanol/kautsky/1899/kautsky-la-cuestion-agraria.pdf>

Lafont, R.: *La Révolution régionaliste*, Paris, 1967.

Latham, M. E.: *The Right Kind of Revolution. Modernization, Development, and U. S. Foreign Policy from the Cold War to the Present*, Cornell University Press, 2011.

Lefebvre, H.: *De lo rural a lo urbano*. Antología preparada por Mario Gaviria. Ediciones Península, Barcelona, 1971 (1ª Ed. 1970).

Ludlow, F.; Baker, L.; Brock, S.; Hebdon, C. and R. Dove, M.: "The Double Binds of Indigeneity and Indigenous Resistance", *Humanities*, Vol. 5, 3, 2016, pp. 1-19.

Maresca, S.: "Del campesinado a la profesión agrícola. Un resumen sobre el sindicalismo agrícola francés", *Agricultura y Sociedad*, 29, 1983, p. 66.

Marx, K.: *El Dieciocho Brumario de Napoleón Bonaparte*, 1852. Edición preparada por Juan R. Fajardo para el MIA, 2000. Capítulo VII. Puede consultarse en: <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/brumaire/brum1.htm>

- *Formaciones económicas precapitalistas* [1852], en Karl Marx. *Escritos sobre la comunidad ancestral*, Fondo Editorial del Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional, La Paz, 2015.

Mayaud, J. L.: *La petite exploitation rurale triomphante. France, XIXe siècle*, Éditions Belin, Paris, 1999.

Mendras, H.: *La fin des paysans*, SEDEIS, Paris, 1967.

Naredo, J. M.: "Reflexiones metodológicas en torno al debate sobre El pozo y el ataso de la agricultura española", *Historia Agraria*, 33, 2004, pp. 151-164.

Patel, R.: "What does food sovereignty look like?", *The Journal of Peasant Studies*, Vol. 36, 3, 2009, pp. 663-706.

- "The Long Green Revolution", *The Journal of Peasant Studies*, Vol. 40, 1, 2013, pp. 1-63.

Petras, J.: "Intelectuales: una crítica marxista de los post-marxistas", En López Segrera, F. (ed.): *Los retos de la globalización. Ensayo en homenaje a Theotonio Dos Santos*, UNESCO, Caracas. Puede consultarse en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/unesco/petras.rtf>

Pujol, J. et al.: *El pozo de todos los males: sobre el atraso de la agricultura económica contemporánea*, Crítica, Barcelona, 2001.

Quintana Garrido, X. R.: "Campesinos que se adaptan y agricultura que se mueve: de la historia agraria de la Galicia Contemporánea", *Areas. Revista de Ciencias Sociales*, 12, 1990, pp. 146-165.

Rogers, E. M.: *Modernization among peasants. The impact of communication* (in association with L. Svenning), Holt, Rinehart and Winston, Inc., USA, 1969, pp. 23-24.

Rosset, P. M.: "La reforma agraria, la tierra y el territorio: evolución del pensamiento de La Vía Campesina", *Mundo Agrario*, vol. 17, nº 35, e021, 2016, pp. 1-21.

Rostow, W.: *The Stages of Economic Growth. A Non-Communist Manifesto*, Cambridge University Press, 1960.

Sánchez de Puerta, T., F.: *Extensión agraria y desarrollo rural. Sobre la evolución de las teorías y praxis extensionistas*, MAPA, Madrid, 1996.

Sartre, J. P.: Prefacio, En Fanon, F.: *Los condenados de la tierra*, Fondo de Cultura Económica, 1963, México, p. V. (1ª Ed. 1961).

Scott, J.: *Seeing like a State. How certain schemes to improve human condition have failed*. Yale University Press, New Haven, 1998.

- *Weapons of the Weak. Everyday Forms of Peasant Resistance*, Yale University Press, New Haven, 1985.

Sevilla Guzmán, E.: "Redescubriendo a Chayanov: hacia un neopopulismo ecológico", *Agricultura y Sociedad*, 55, 1990, pp. 201-237. Puede consultarse en: http://helvia.uco.es/xmlui/bitstream/handle/10396/2224/a055_06.pdf?sequence=1

Shanin, T. (ed.): *Peasants and peasant societies*, Penguin Books, London, 1988 (2ª ed.).

Thompson, E. P.: "The Moral Economy of the English Crowd in the Eighteenth Century", *Past and Present*, 50, 1971, pp. 76-136.

- "The Moral Economy Reviewed", en Thompson, E. P.: *Customs in common*, The Merlin Press, Londres, 1991, pp. 259-351.

Van der Ploeg, J. D.: *Peasants and the Art of Farming. A Chayanovian Manifesto*, ICAS Agrarian Change and Peasant Studies, Canada, 2013. Puede consultarse en: <http://www.developmentbookshelf.com/doi/book/10.3362/9781780448763>.

Villares, R.: "La historia agraria de la España contemporánea. Interpretaciones y tendencias", en De la Granja, J. L., Reig Tapia, A. y Millares, R. (eds.): *Tuñón de Lara y la historiografía española*, Siglo XXI, Madrid, 1999.

Wolf, E.: *Los campesinos*, Labor, Barcelona, 1971 [1ª Ed. 1966].

Williams, R.: "Base and Superstructure in Marxist Cultural Theory", en *Problems in Materialism and Culture (Selected Essays)*, Verso, Londres, 1980.

- *The country and the city*, Chatto&Windus, Londres, 1973.
- *The Long Revolution*, Columbia University Press, Nueva York, 1961.

Nazioarteko Hizketaldia

ELIKADURAREN ETORKIZUNA ETA NEKAZARITZAREN ERRONKAK XXI. MENDERAKO:

Mundua nork, nola eta zer-nolako inplikazio sozial, ekonomiko eta ekologikorekin elikatuko duen izango da eztabaidagaia

2017ko apirilaren 24 / 26. Europa Biltzar Jauregia. Vitoria-Gasteiz. Araba. Euskal Herria. Europa.

International Colloquium

THE FUTURE OF FOOD AND CHALLENGES FOR AGRICULTURE IN THE 21st CENTURY:

Debates about who, how and with what social, economic and ecological implications we will feed the world.

April 24th - 26th. Europa Congress Palace. Vitoria Gasteiz. Álava. Basque Country/Europe

Coloquio Internacional

EL FUTURO DE LA ALIMENTACIÓN Y RETOS DE LA AGRICULTURA PARA EL SIGLO XXI:

Debates sobre quién, cómo y con qué implicaciones sociales, económicas y ecológicas alimentará el mundo.

24 / 26 de Abril, 2017. Palacio de Congresos Europa. Vitoria-Gasteiz. Álava. País Vasco. Europa.

GUNTZAILEAK/COLABORAN/COLLABORATING ORGANIZATIONS



LAGUNTZA EKONOMIKOA/APOYAN/WITH SUPPORT FROM

